

Las colaboraciones son, en efecto, diversísimas, yendo desde declaraciones apasionadas y testimoniales, como la de Gaston Fessard, hasta exposiciones de tono marcadamente técnico y académico, como la de Georges Kalinowski o la de André Léonard, por ejemplo. Y sin embargo un mismo espíritu y, en ocasiones, un mismo vocabulario aflora en todas ellas: sus diversos autores participan en la convicción de que la fe posee una coherencia, una estructura, una racionalidad que la inteligencia humana puede y debe poner de manifiesto, y se esfuerzan, desde una u otra perspectiva, por contribuir a ello.

Como ocurre en toda obra en colaboración hay lagunas y repeticiones; no faltan tampoco frases necesitadas de complemento o de ulterior precisión, por ejemplo, la breve pero discutible referencia de Xavier Tilliette a la apocatástasis origeniana (p. 303-304), o la toma de posición, clara pero susceptible de mayor nitidez, de Georges Chantraine frente a la, al menos impropia, expresión "fe de Jesús" (p. 318-319). Pero todo ello no llega a oscurecer el valor de esta obra. En resumidas cuentas el libro refleja su génesis: es, en verdad, la expresión de un diálogo libre y espontáneo entre intelectuales, y, como todo diálogo de ese tipo, algo ni sistemático ni acabado. Pero, a la vez, y ese es uno de sus principales méritos, algo que no se cierra sobre sí mismo, sino que tiende a provocar un diálogo ulterior. Objetivo que alcanza plenamente: la lectura de esta obra será provechosa a quienes, dedicados, de una forma o de otra, a los estudios teológicos, aspiren a profundizar en lo que implica y supone tener fe y confesarla.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

AA. VV., *L'Enseignement du Christ. Catéchisme catholique pour adultes*, París, Tequi, 1978, 655 pp., 15 × 22.

Escrito en Norteamérica, nos llega ahora este libro cuyos datos originales son: *The Teaching of Christ. A Catholic Catechism for Adults*, ed. by R. LAWLER, D. W. WUERL y T. COMERFORD LAWLER (Huntington, O.S.V. Inc. 1976) y que fue reimpresso tres veces en el mismo año, en su versión francesa. Se le ha de considerar dentro de los llamados "catecismos de adultos", o "libros del Maestro", en contraposición a los textos propiamente dichos que se destinan a los alumnos. Es un manual para los catequistas en general, del que éstos podrán sacar abundante material para las exposiciones prácticas de la doctrina. Para completarlo se anuncia la próxima edición de otra obra en que —siguiendo el mismo orden temático— se proporcionarán las sugerencias más prácticas y técnicas que este libro no puede ni pretende ofrecer.

Compuesto por numerosos autores y colaboradores norteamericanos y europeos, se centra en el Directorio General Catequístico emanado

de la Congregación del Clero, y ésta quiere ser su principal garantía (también se apoya en el "Basic Teaching for Catholic Religious Education", documento de la Conferencia Episcopal Estadounidense para los educadores en la fe de su país). El fallecido Cardenal Wright, entonces Prefecto de dicha Congregación, es quien lo prologa y no duda en calificarlo como el mejor manual catequístico para estos tiempos: por su extensión, su ortodoxia, su claridad y su estilo. Aunque editado en los países de habla inglesa, esta obra es útil para toda la Iglesia pues supone un fruto maduro de las normas emanadas por dicho Directorio. Por encima de controversias desafortunadas y estériles sobre "integrismos" y "progresismos" este libro es un excelente resumen para nuestro tiempo de las verdades de la fe cristiana.

Dentro de un estilo amable para el lector de hoy, ha de destacarse en primer lugar el *esquema cristocéntrico* de toda la obra. Tras una breve primera parte sobre "la esperanza de nuestra vocación", los tres capítulos restantes se distribuyen de esta manera: I. Conocimiento de Dios por medio de la revelación de Cristo: la Trinidad, creación del mundo y el hombre, encarnación, pasión y resurrección de Cristo; mariología y eclesiología, etc. II. Tras el conocimiento del plan de Dios, se nos explica a continuación el modo de vivir nuestra vida con Cristo: las virtudes, los sacramentos, la oración, la vocación humana y divina de cada hombre, etc. III. Por último, también en Cristo se llegará al cumplimiento final del mundo: es el tratado de escatología. Completa el libro una serie de apéndices sobre la Biblia, los Concilios y los Padres de la Iglesia y una lista de las más conocidas oraciones propias de los católicos. Todas las verdades de la fe son analizadas a la luz de la figura y doctrina de Jesucristo y ello presta una gran *coherencia* a toda la obra.

Es digna de resaltarse también la utilización de las *fuentes*. Este es su criterio: "Un catecismo no debería ser sólo una exposición de la fe católica, sino una recolección de muchos testigos" (p. 22). Y a continuación los enumera: las Escrituras, los Concilios, los Padres, los Santos y los Papas, así como la Liturgia de la Iglesia. Porque el Catecismo se dirige principalmente a los creyentes, que tienen al menos una fe inicial en estos testigos, aunque desean una mayor instrucción. La exégesis bíblica adquiere en primer lugar un puesto preeminente con una utilización precisa, abundante y actual de la Sagrada Escritura. Lo mismo dígase de los Padres. También sigue el criterio de los grandes catecismos de no citar a ningún autor teológico, excepto Santo Tomás. El resto son testimonios exclusivamente del Magisterio. En definitiva, el orden es éste: Sagrada Escritura, Padres, Concilios y Magisterio, reflexión teológica y aplicación práctica. El Catecismo prescinde de cuestiones "colaterales" o discutidas y se centra en las verdades ya zanjadas o seguras dentro de la Iglesia. En los temas que aun hoy admitirían dis-

cusión, el Catecismo da una opinión que es como un sereno resumen de las posiciones más probables, sin entrar en polémicas.

Hasta aquí, propiamente hablando, no deberíamos encontrar especial "novedad" en la estructura de este nuevo Catecismo, aunque las cualidades reseñadas ya indican el valor de esta obra. Sin embargo, hay que decir que la "novedad" fundamental estriba en su *actualidad*. La teología que nos ofrece es la doctrina que la Iglesia ha transmitido desde siempre, pero según el "aggiornamento" producido por el solemne magisterio en el Concilio Vaticano II. Este Catecismo se propone —según la mente del Directorio General Catequístico— aplicar la doctrina de la Iglesia a los hombres de hoy según la más reciente reflexión sobre la doctrina de Jesucristo. Los documentos conciliares son los que más frecuentemente se utilizan a lo largo de toda la obra. Superando el dogmatismo simplista de ciertas catequesis preconciliares o el excesivo profesionalismo actual, este catecismo se propone inculcar en las nuevas generaciones la respuesta cristiana a las múltiples problemáticas del hombre de hoy. Así, pues, al tiempo que se insiste en la perenne actualidad de la vida sacramental, de la oración, los artículos del Credo, etc., se abordan cuestiones hoy más controvertidas como pueden ser la identidad sacerdotal o matrimonial, la llamada universal a la santidad y la vocación de los laicos, etc., y el conjunto de cuestiones paralelas que dependen de estos grandes temas.

Por tanto, ha de destacarse la *exhaustividad* temática. Mención especial ha de darse a los extensos capítulos dedicados a la eclesiología, a la Eucaristía y a la mariología; también el apartado de la resurrección de Cristo, que ocupa un lugar central.

Se hace verdad el propósito que al comienzo del libro se formulan los autores: "La fe es tan rica y son tan diversos aquellos a los que se anuncia que no puede existir un catecismo perfecto. Las dificultades que conlleva la redacción de un catecismo pueden parecer más arduas en una época como la nuestra, caracterizada por una gran confusión espiritual. Pero son estas épocas precisamente las que requieren de una forma más urgente una exposición entera y equilibrada de la fe, en una relación exacta, clara, completa, al día, y en un lenguaje fácilmente comprensible para el mundo de hoy" (p. 20).

Si la fe cristiana consiste en primer lugar en creer en "alguien", para después creer a "alguien" y en creer en "algo", los autores de este Catecismo han logrado su cometido. A lo largo de toda la obra han hecho verdad esta concepción de la fe cristiana: "La fe no es la conclusión de una investigación académica o de unas reflexiones humanas, sino un mensaje dinámico 'dado' por Dios mismo por medio de Cristo a su Iglesia, para ser recibido no en forma de compartimentos separados, sino 'integralmente', con un compromiso de la inteligencia, del corazón, de la voluntad y de la personalidad entera" (p. 17).

Quiero insistir una vez más, en la plena fiabilidad de este manual, digno de ser traducido a nuestro idioma y de ser utilizado. Los autores

han compaginado a la perfección la extensión con la seriedad teológica. Son numerosos los puntos de la teología que en este libro hallan una solución acertada y plenamente satisfactoria, como pueden ser: el “conflicto” entre fe y razón (pp. 62-66), la predestinación (p. 67), la “persona” de Cristo (p. 104), la virginidad de María (p. 124), la Pasión de Cristo (p. 142); diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (p. 146), la opción fundamental (p. 314), la presencia real de Cristo en la Eucaristía (p. 447s.), el divorcio y la secularización sacerdotal (p. 454s.), el matrimonio y la virginidad (p. 521s.) etc.

Finalmente se ha de tener en cuenta —a pesar de tratarse de una obra traducida— la presentación agradable y atrayente que ayuda a comprender mejor lo que Jesucristo sigue enseñando a los hombres de hoy, todo lo que un cristiano debe no sólo conocer, sino gustar y amar y saborear y vivir.

CARLOS PESOS

Armando BANDERA, O.P., *La Virgen y los sacramentos*, Madrid, Rialp (Col. “Patmos”, n. 171), 1979, 292 pp., 12,2 × 19,2.

Bandera, profesor de Cristología y de Eclesiología, además de varios estudios de su especialidad, tiene publicado un folleto *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia*, donde creemos encontrar el germen de este libro, realmente valioso por la calidad de alta divulgación y por haber afrontado en serio uno de los temas más arduos de la Mariología: la maternidad o mediación de María con respecto a los sacramentos. De entrada hay que decir que el libro se lee con verdadero interés, aunque se caiga pronto en la cuenta de que cada capítulo —aparte los dos primeros de introducción— es la explanación de un principio general: todos los sacramentos tienen una impronta mariana, que les da el hecho de que María ha sido asociada a la obra salvífica de su Hijo.

Podría parecer que nos encontramos con un alarde de agudeza especulativa, algo así como aquellas “agudezas de ingenio” que hacían nuestros conceptistas barrocos, pero el libro es teológicamente serio y coherente, sin concesiones ni al sentimiento ni a la galería.

El autor tiene en cuenta la teología sacramentaria clásica y trata de aplicar a los siete sacramentos lo que la Const. *Lumen Gentium* propone como elemento medular de la doctrina mariana: María es verdadera madre nuestra en la economía de la gracia (Cfr. LG, 61). El tema de la *mediación* de María —que fue aceptado en el esquema del cap. 8 de dicha Constitución no sin dificultades— o de su maternidad espiritual (que, según se enfoque el problema, o son la misma realidad, o realidades derivadas la una de la otra) presenta, en efecto, serias dificultades para su entendimiento teológico, cuando de la *Gracia* se